

SUCRE

HENRY SÁNCHEZ OLARTE

*¡Soldados!
¡Viva el Libertador!
¡Viva Bolívar,
Salvador del Perú!*

H. Sánchez Olarte



9 786280 124902

SUCRE

HENRY SÁNCHEZ OLARTE

2024



SUCRE

Av. de Sucre

Henry Sánchez Olarte

Sucre

© **Henry Sánchez Olarte**

Email: henrysanchezolarte@yahoo.com

Tunja, Boyacá-Colombia

ISBN: 978-628-01-2490-2

Primera edición: Enero de 2024.

Diseño Editorial y Carátula

Cielo Amparo Sánchez Beltrán

Artista Plástica

Diagramación e Impresión:



Búhos Editores Ltda.

Calle 57 N°. 9-36

Tunja – Boyacá

www.buhoseditores.com

Impreso en Colombia – Printed in Colombia

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito del autor. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Dedicatoria:

A mi esposa: Martha Elena;

a mis hijas: Verónica y

Catalina (q.e.p.d.);

a mis hijos: Henry y Leonardo;

a mis nietas: Valeria, Sarita y Aurora;

a mis nietos: Ángel, Leonardo y Jacobo.

ÍNDICE

	pág.
PRESENTACIÓN	7
PRÓLOGO	9
CRIMEN POLÍTICO	14
GUERRA ENTRE ESPAÑOLES	21
EL LEÓN DE PICHINCHA	23
DE FAMILIA ACAUDALADA	25
SUCRE INICIA SU ASCENSO A LA GLORIA	27
EL AMOR DE SUCRE	30
HOMENAJES PÓSTUMOS A SUCRE	34

CONCLUSIONES	36
ANEXOS	44
Biografía de Antonio José de Sucre	44
Lugarteniente de Bolívar	51
Bolívar y Sucre	53
Liberación de Ecuador	54
La campaña de Perú	57
La Capitulación de Ayacucho	59
La República de Bolivia	61
El fin de la Gran Colombia	64
La creación de la Gran Colombia tras la victoria de Boyacá	68
Disolución de la Gran Colombia.....	74
Testamento del Libertador Simón Bolívar	79
LOS AUTORES	83

PRESENTACIÓN

● Ay, balazo! habrían sido las últimas palabras que pronunció el mariscal de Ayacucho José Antonio Sucre, antes de caer del caballo en el que galopaba en la montaña de Berruecos, ubicada cerca de Pasto, la ciudad realista de la que tanto se habló por su identidad con la corona española, en momentos en que se luchaba por la liberación de la Península Ibérica.

Sucre, el hombre más fiel a Bolívar, “El Abel de Colombia”, fue asesinado de cuatro balazos por un solo delito: ser leal al libertador. Su muerte conmovió tanto a Bolívar que en medio del llanto exclamo: "Si asesinan a un hombre como Sucre todo está perdido". Y se mantuvo

en silencio semanas enteras y recordó en sus momentos finales en Santa Martha, a Sucre, y en la soledad de su lecho de muerte solo se refería a él como si hubiera sido su hijo bien amado.

Esta obra presenta sin tanta argumentación investigativa fragmentos de la existencia de un hombre que a los 35 años de edad ya había ascendido como un militar pundonoroso a la cima de la gloria y como político fundó una nación para rendir un homenaje a su ídolo, a quien calificaba, el "Libertador de América".

Sucre, fue asesinado por las pasiones políticas que cobraron aún más fuerza después del triunfo de Boyacá el siete de agosto de 1819. Fue asesinado y los determinadores de su muerte José María Obando, José Hilario López y Juan José Flores, serían designados con todos los honores Presidentes en sus países.

PRÓLOGO

La década de 1830 a 1840 fue convulsionada. Colombia registró hechos dolorosos, entre ellos el atentado contra la vida del libertador el 25 de septiembre de 1830. En estos hechos la intervención oportuna de Manuelita Sáenz salvó la vida del padre de la patria, pero dejó una secuela de acontecimientos que van a incidir notoriamente en los enfrentamientos entre seguidores de Bolívar y partidarios de Santander. Después de la llamada noche septembrina la iglesia católica se hace sentir, pues interviene activamente con la amante de Santander Josefina Ibáñez para evitar su fusilamiento, acusado del atentado. Por las calles de Bogotá gritaron centenares de seguidores de Santander

y a la cabeza de estos las Ibáñez y los voceros de la comunidad dominicana: "No maten al hombre de las leyes", entonces su pena le fue conmutada por el destierro.

1830 Arranca con relativa calma hasta cuando en junio de este año se produce el asesinato del hombre más leal a Bolívar, su sucesor el Mariscal de Ayacucho el general Sucre, un brillante oficial de solo 35 años de edad que se había cubierto de gloria en confrontaciones armadas realizadas en Venezuela y Colombia, fue asesinado de cuatro balazos en el sitio conocido como " la Jacoba" montaña de Berruecos en cercanías de Pasto, la ciudad más realista del nuevo reino de granada. Y, de este crimen se acusó al general Caucaño José María Obando quien con el peso de este asesinato no esclarecido suficientemente sería Presidente de Colombia.

Obando, después del crimen de Sucre moriría solo, alejado del poder y odiado. Bolívar al enterarse de la muerte de Sucre a quien calificaba como su sucesor, llora y maldice a sus victimarios. Y, después de la muerte de Bolívar

y cuando sus restos no habían sido reclamados por su patria, es recibido con todos los honores el general Francisco de Paula Santander y se le nombra Presidente de Colombia, gobernaría el hombre de las leyes con una agria oposición y en medio de serios enfrentamientos que se van a sentir con más intensidad entre 1848 y 1849, años en los que se crean los partidos tradicionales, el liberalismo y el conservatismo.

Colombia entre 1830 y 1899 vive la tragedia de algo más de diez guerras civiles y la más cruenta de ellas, la de los mil días la gana el partido conservador que se queda con el poder hasta 1930.

La obra deja el sabor amargo de la sucesión de hechos de ingrata recordación en los que el ansia de poder se manifiesta, la traición y el odio reemplaza el alborozo que dejó el triunfo patriota de 1819 cuando Bolívar cubierto de gloria rigió los destinos de la naciente república libre de las ataduras del gobierno despótico de Fernando Séptimo. En el texto no solo se narran fragmentos de la vida del general Sucre, el militar más leal a Bolívar, sino que se

destaca el contexto en el que se desarrolla el país sometido a las ambiciones de sus propios libertadores. Al relacionar la época turbulenta que siguió después del triunfo de 1819, bien cabría preguntarnos: ¿ha abandonado Colombia su condición guerrillera?, Es aventurado creer en ello, pues los intereses individuales, el afán de riqueza principalmente de buen número de actores de la política convirtieron este ejercicio en una empresa altamente rentable donde el todo vale se impone para sustituir la transparencia, la honestidad, la ética y las buenas costumbres. Sin embargo, lo grave es el legado que se está dejando a las futuras generaciones, un patrimonio de desconfianza y delincuencia. Entonces ¿cuál podría ser una solución efectiva? En nuestro concepto la educación, es necesario que los modelos educativos se impartan desde el seno del hogar y que luego cubra la escuela para que se llegue a la sociedad con una nueva perspectiva donde se imponga la ética y el respeto. Todo esto lo idealizaba desde la época libertaria el mariscal Sucre, cuando cuatro certeros disparos ordenados por quienes serían Presidentes de



sus países acabaron con su vida a los 35 años de edad. La acusación sobre los actores del crimen de Sucre nunca fue comprobada.

CRIMEN POLÍTICO

Lo que quedó claro es que la muerte de Sucre fue un crimen Político. Heredó el Mariscal el odio que despertó Bolívar cuando desde antes de su atentado se había declarado dictador y hablaba de regresar a la Monarquía. No le perdonaron a Bolívar su estilo autoritario y menos que muchas de sus órdenes provenían de su amante Manuelita Sáenz a quien consideraban como una intrusa. Entonces acabar con la vida del libertador era la consigna y uno de sus más declarados enemigos el Payanés José María Obando, planeó su muerte en asoció con su paisano José Hilario López y el Ecuatoriano Juan José Flórez. Los tres serían presidentes de la República y reconocidos como sobresalientes hombres

públicos. En cuanto a los autores materiales estos en juicios diferentes fueron fusilados, mientras que Obando, autor intelectual, murió atravesado por las lanzas de quienes ordenaron su muerte. Hay documentos que certifican la autoría intelectual de Obando y la participación de los expresidentes López y Flores.



José Hilario López



Juan José Flores



José María Obando



Sucre pasó a la historia como el sucesor de Bolívar y los que ordenaron su muerte como ciudadanos de bien. La historia da cuenta de muchos crímenes sin resolver como el de los líderes liberales Jorge Eliécer Gaitán y Luis Carlos Galán Sarmiento, pero el crimen de Sucre sí dejó pruebas de sus autores intelectuales y materiales. El crimen no tuvo como móvil el robo pues Sucre fue hallado con todas sus pertenencias incluidas una bolsa con una considerable cantidad de monedas de oro. Este

asesinato no dejó dudas, fue político y mientras que el del general José María Córdova, empezó con un chisme de Manuelita Sáenz quien en algún momento de su existencia no ocultó su interés de conquistar al Antioqueño.

La muerte de Sucre afectó considerablemente a Bolívar, pues sentía por su paisano un afecto que lo demostraba en todas sus conversaciones. Bolívar en los últimos momentos de su vida y cuando se encontraba postrado en una cama en Santa Martha, lamentó el hecho y maldijo a sus autores. Después de este crimen ordenado por dos expresidentes, Obando y López y por el expresidente del Ecuador Flórez, las pugnas por el poder y las traiciones aumentarían y para el caso de Colombia se incrementaría con la creación en 1848 y 1849 de los partidos liberal y conservador que intervendrían posteriormente en sucesivas confrontaciones civiles hasta la llegada de la llamada Guerra de los mil días que con su terminación dio comienzo a una hegemonía conservadora que se prolongaría hasta 1930 y de esta fecha hasta 1946, la hegemonía liberal. Después vendría

la violencia en Colombia que dejó algo más de 300 mil muertos y que fue orquestada por los partidos tradicionales que se vieron obligados a terminar con el desangre conformando el Frente Nacional, un “amancebamiento” de los dos partidos para distribuirse los cargos públicos y el presupuesto nacional. Al término del pacto de los dos partidos, se regresaría a la disputa por el poder sin ningún tipo de atadura y finalmente con la constitución política de 1991 con la plena garantía para la creación de partidos y movimientos políticos, hecho que rige actualmente y que ha permitido todo tipo de alianzas para acceder al poder y por consiguiente a los cargos públicos.

La historia de Colombia no es únicamente de hechos heroicos, sino que se ha construido con episodios en los que el odio y la traición han sido la constante. La liberación de España en 1819 pudo haber representado la celebración de acontecimientos vitales para mostrar con orgullo el triunfo sobre una gran potencia y lo que ocurrió después de este hecho significativo fue la iniciación de una escalada de enfrentamientos entre los ganadores de la contienda, que dejó

miles de muertos en sucesivas guerras civiles prácticamente hasta la llegada del frente nacional en 1957. Y, de esta fecha en adelante un pacto que concluye en 1974 para arrancar de nuevo con confrontaciones más peligrosas como el narcotráfico y la incursión de grupos guerrilleros que atendieron los lineamientos de países socialistas. Ahora la guerra es entre izquierda y derecha que defienden intereses socialistas y capitalistas. Un socialismo que suprime libertades y un capitalismo que defiende y ampara la propiedad privada.

GUERRA ENTRE ESPAÑOLES

Las confrontaciones que vivió América no fueron propiamente entre españoles que querían establecer un gran imperio y nacionales que no aceptaban al intruso. Las guerras fueron entre españoles que venían de la Península Ibérica en busca de un enriquecimiento, e hijos de españoles que se quedaron en estas tierras y engendraron sus hijos con quienes las habitaban.

Los libertadores y entre ellos el general Sucre, eran hijos de españoles que poseían grandes recursos en Venezuela y que se habían enlistado en las tropas de Simón Bolívar quien era igualmente hijo de españoles y casado en primeras nupcias con una española.

Sucre vivió en su natal Caracas y allí junto con otros jóvenes participó en escaramuzas militares hasta que logró convertirse en un héroe y ser tratado como tal por el libertador Simón Bolívar, quien siempre lo valoró y en público como en privado anunció en varias ocasiones que no solo Sucre era el Abel de América sino su sucesor, hecho que despertó envidias entre los militares cercanos al padre de la patria y especialmente entre quienes conspiraron contra él en la llamada noche septembrina de 1828 y fueron los inculpados quienes organizaron el atentado que le costó la vida a Sucre, también llamado el León de Pichincha.

EL LEÓN DE PICHINCHA

El 24 de mayo de 1822, se declaró como el día cívico del Ecuador. En esta fecha se cubrió de gloria El Mariscal José Antonio Sucre quien contaba con 29 años de edad y era considerado como el digno sucesor del libertador Simón Bolívar. Sucre sería asesinado seis años después en el sitio la “Jacoba” montaña de Berruecos cerca de Pasto la ciudad realista. Sucre en la batalla de Pichincha alistó 1000 hombres, 300 de ellos murieron en el campo de batalla, mientras que el ejército español perdió 700 hombres y pese a estar fuertemente armado cayo debido a la valentía del ejército comandado por Sucre quien a partir de entonces sería llamado “el León de

Pichincha". Vendrían nuevos triunfos para el venezolano quien fue declarado también como el Presidente vitalicio de Bolivia. Sucre perdió la vida como consecuencia de los odios que se manifestaron entre seguidores de Bolívar y sus opositores quienes no le perdonaron que hablara de regresar a la monarquía cuando la campaña de liberación de España se gestó justamente para acabar con toda forma de gobierno absolutista. El llamado León de Pichincha en sus últimos años de existencia recordaría las batallas que orientó en el sur del continente y nunca siquiera dudaba de la lealtad hacia Bolívar y menos que fuera objeto de un atentado contra su vida a manos de generales que fueron premiados al exaltárseles años después de su crimen como presidentes de la República.

DE FAMILIA ACAUDALADA

El Mariscal Sucre solía recordar con orgullo sus nobles ancestros, y, aunque pertenecía a esclarecidas familias de la península Ibérica con títulos nobiliarios y abundante Riqueza, Sucre evocaba con mayor rigor su vínculo con Cumaná, región venezolana donde nació un 3 de febrero de 1795. Solo vivió 35 años pues el 3 de junio de 1830 fue asesinado por el coronel Apolinar Morillo quien fue contratado por dos expresidentes de la República de Colombia y uno del Ecuador. Este crimen trajo como consecuencia la disolución de la gran Colombia y duros enfrentamientos entre sus dignatarios.

Sucre a los siete años de edad perdió a su madre y aunque tenía 18 hermanos de los dos matrimonios de su padre el militar y político Español Vicente de Sucre, vivió con sus tíos en Caracas donde hizo estudios de matemáticas en la escuela de ingenieros de Caracas. Se alistó desde muy joven en los ejércitos del libertador Simón Bolívar, y participó en confrontaciones con los generales José María Córdova y Francisco de Miranda. Su valentía era reconocida por las fuerzas de Bolívar y ascendió a la dirigencia tanto por su lealtad al padre de la patria como por su intrepidez. Logró la independencia del Ecuador en 1824, se cubrió de Gloria en el Perú y fue presidente vitalicio de Bolivia.

SUCRE INICIA SU ASCENSO

A LA GLORIA

El protagonismo de Sucre comienza a partir del triunfo de Boyacá en 1819.

Bolívar convertido en el héroe de la campaña libertadora que arrancó en 1810 con el grito de independencia del 20 de julio, le asigna responsabilidades a Sucre quien por entonces solo contaba con 24 años de edad, ya se le reconocían sus hazañas militares y su lealtad al padre de la patria, venezolano como él y miembros de acaudaladas familias españolas.

Sucre en la década de 1820 a 1830 participa activamente en la batalla de Pichincha en 1824 que determina la liberación del Perú y por

consiguiente ser llamado el León de Pichincha por sus acciones intrépidas y de gran calado estratégico.

Sucre en la citada década y más concretamente entre 1821 y 1822 logra incorporar al Ecuador a la gran Colombia, ese sueño de Bolívar de formar una gran federación con las colonias liberadas de España. Pero este sueño se frustra luego del asesinato de Sucre ocurrido en 1830, se separará Venezuela, Ecuador, Panamá y todas las colonias liberadas para dar comienzo a serios enfrentamientos que no han cesado. Sucre, el hombre que pagó con su vida la lealtad a Bolívar, que repudió el atentado al padre de la patria en 1828 moriría por orden de quienes fraguaron la eliminación de Bolívar, justamente coincide el año en que ocurre este atentado con el enlace matrimonial de Sucre quien une su vida a la distinguida dama Mariana Carcelén, Marquesa de Solana con quien tendrá una hija de nombre Teresa a quien dejó todos sus bienes.

Sucre después de la noche septembrina anuncia su retiro a la vida privada y a continuar

defendiendo el legado de Bolívar. Es asesinado cuando se dirigía a Quito por la montaña de Berruecos a encontrarse con su amada y compartir con ella sus últimos días alejado de la intriga, del odio, y de la traición de quienes habían celebrado ruidosamente el triunfo del 7 de agosto de 1819 en el puente de Boyacá.

EL AMOR DE SUCRE

El Mariscal de Ayacucho José Antonio Sucre no ocultó su amor apasionado por la Marquesa Mariana Carcelén, con quien engendró una niña a quien se le dio el nombre de Teresa. Sucre, así como amaba intensamente a su esposa mantenía una identidad con todo lo que se relacionara con Quito la capital del Ecuador. Sin embargo, el Prócer compartía el lecho simultáneamente con tres hermosas ecuatorianas que aplaudían su infidelidad y le admiraban sus proezas militares. El Mariscal de Ayacucho se vanagloriaba de sus triunfos en el campo de batalla, incluía los que protagonizaba como amante en cuatro camas diferentes.



Mariana Carcelén

Cuando por primera vez visitó la ciudad de Quito quedó deslumbrado de su riqueza

arquitectónica, de sus templos religiosos y de la exquisitez de sus mujeres. En una de las fiestas en las que participó conoció a la marquesa, dama acaudalada con título nobiliario otorgado por la corona española y con ella en una ceremonia a la que asistieron sobresalientes familias ecuatorianas y peruanas contrajo matrimonio por los cánones de la iglesia católica. 11 meses después del enlace, la marquesa dio a luz una niña a la que le trasladaron sus padres todos los bienes de la pareja.

La niña en un absurdo accidente al caer de un balcón perdió la vida en momentos en que se encontraba con su padrastro el general Isidro Barriga, quien un año después del asesinato de Sucre se casó con la viuda y se sometió a un escándalo que sacudió la vida apacible y señorial de Quito. Las Damas encumbradas no aceptaron este matrimonio pues aún la población mantenía vivo el recuerdo del general José Antonio Sucre.

La marquesa murió de 55 años de edad, había perdido sus encantos femeninos, y parte de su abundante riqueza dilapidada por su segundo esposo, a quien el general José

María Obando acusó públicamente de ser el autor intelectual del crimen de Sucre para quedarse con la viuda y su riqueza. Otro hecho que se convirtió en “comidilla” en la Sociedad quiteña se relacionó con el matrimonio con el hijo mayor de la marquesa y el general quien unió su vida con una hija del general Juan José Flores acusado de haber promovido con los expresidentes de Colombia José María Obando y José Hilario López la muerte en las montañas de Berruecos del general Sucre.

HOMENAJES PÓSTUMOS A SUCRE

Pasaron varios años para que en Colombia y Venezuela se reconociera la grandeza de Sucre, de ese militar que por sus méritos se hizo acreedor a la confianza del libertador quien lo calificaba como su digno sucesor. Un departamento en Colombia lleva el nombre del militar, así como varios establecimientos educativos y cuarteles militares. Sucre quedó en la historia al igual que los autores intelectuales de su muerte ocurrida en la montaña de Berruecos en cercanías de la ciudad de Pasto, que no reconoció a Sucre y si lo hizo con Agustín Agualongo un rebelde seguidor de la corona española quien se enfrentó a los

ejércitos patriotas con la consigna de defender los mandatos del rey Fernando séptimo.

Sucre, una víctima de las pasiones insanas, vivió escasos 35 años de edad y no solo fue héroe en Colombia, sino que su acción intrépida lo convirtió en el libertador del alto Perú y en presidente Vitalicio de Bolivia. Hoy cada año se le rinden honores como el militar más fiel a la causa de la liberación.



CONCLUSIONES

La muerte del general Sucre ordenada por dos expresidentes de la República de Colombia y otro del Ecuador deja en claro que el odio, la traición y, el ansia de poder es superior a los principios éticos y de respeto a la vida. Sucre fue un héroe que contribuyó a la formación de una federación para unir a las colonias que dominaba en América el imperio español. Fue visionario al igual que Bolívar de la importancia de construir una patria grande para buscar soluciones conjuntas. Esa patria grande era la Gran Colombia integrada a la que pertenecería Venezuela, Ecuador y Panamá. El sueño del libertador no duraría mucho, pues las balas asesinas de quienes acabaron con la existencia

de Sucre lo impidieron. Se disolvería la gran Colombia y quedarían heridas que aún no se han cicatrizado.

El asesinato de Sucre, el hombre más leal a Bolívar, el militar pundonoroso, estricto, de carácter, dejó grandes dudas sobre los alcances de sus victimarios. Querían acabar con Sucre, sucesor de Bolívar, para impedir que este se convirtiera en dictador o ¿solamente la envidia por su grandeza provocó su muerte? Es bien difícil concluir sobre las verdaderas causas del crimen del venezolano quien había conquistado honores por su valentía y quien a los 35 años de edad era el presidente vitalicio de Bolivia y uno de los hombres más representativos para la causa de la libertad a partir del triunfo de Boyacá en 1819.

La historia da cuenta de otros crímenes sin resolver, entre ellos, los del general José María Córdova y en la época contemporánea los asesinatos de los líderes liberales Jorge Eliécer Gaitán y Luis Carlos Galán Sarmiento.

La Gran Colombia, ese sueño de Bolívar de anexar los territorios liberados del Yugo español

a una sola región de haberse consolidado sería hoy la mayor potencia mundial en lo económico. Se destacaría el recurso petrolero pues habría contado con reservas para abastecer los demás continentes, igual ocurriría con el gas, el café y los recursos mineros. Se frustró este anhelo de Bolívar que lo había consignado en 1815 en la carta de Jamaica y en cuanto escenario lo consideró. Bolívar visionó la gran Colombia y para ello siempre logro la lealtad de Sucre. Disuelta la Gran Colombia, asesinado Sucre, el libertador en sus últimos instantes dejó la lapidaria frase "Hemos arado en el mar" habría sido lo último que dijo Bolívar en San Pedro Alejandrino, ese lugar al que lo llevó el destino para dejar sus sueños libertarios a los 47 años de edad y en momentos en que era odiado incluso en su patria venezolana, quien lo había proclamado hijo proscrito, engendro del mal y que lo ridiculizaba con el apodo "el chorizo".

El odio en la Independencia lo provocó el afán de los seguidores de Bolívar, de no aceptarlo con sus ideas dictatoriales y el acercamiento manifiesto de este hacia un reducido grupo de oficiales que rechazaba al

general Santander. En tales condiciones se produjeron atentados como el de la noche septembrina de 1828 y decisiones arbitrarias asumidas por el general Rafael Urdaneta quien cumplió sin juicio previo la orden de matar a todo aquel a quien se acusara de participar en el intento de acabar con la vida de Bolívar. Pero los odios también eran provocados por algunas mujeres que compartían el amor de los libertadores entre ellas, Manuelita Sáenz, Josefina y Bernardina Ibáñez que fueron amantes de Bolívar y Santander, y posteriormente esposas de prestantes dirigentes de la época.

El Odio, la envidia y la traición caracterizó a quienes nos liberaron del Yugo Español. Hoy ese mismo odio lo heredaron quienes a nombre de la izquierda y de la derecha orientan la llamada democracia en Colombia, la cual es desconocida cuando se trata de repartir los presupuestos y cargos públicos que distribuyen las empresas electorales que quedaron de la unión de la izquierda y de la derecha. Unas empresas electorales lideradas en gran parte por los llamados “delincuentes de cuello

blanco”, que compran procesos para evadir la justicia. Sin embargo, aún sobresalen en los grupos políticos dirigentes con suficiente valor que no se dejan intimidar y que han logrado cambios significativos en el ejercicio noble de la política como era definido el arte de gobernar entre los clásicos griegos. En la independencia nacional como en todas las épocas ha habido corrupción, Bolívar en 1824 expidió un decreto al que se refería el Mariscal Sucre ordenando fusilar a todo aquel que con mínima sospecha se le comprobara un delito contra el erario público. Sucre informó a Bolívar sobre el fusilamiento de centenares de sujetos incurso en delitos contra las arcas del estado y aun así no se logró acabar con la deshonestidad. El decreto de 1824 leído en la plaza de Armas de Lima fue acogido igualmente por los países vinculados a la Gran Colombia, Ecuador, Venezuela y Panamá.

Sucre, seriamente afectado por la persecución que contra él adelantaban los enemigos del Libertador, había llegado a la conclusión de hacerse a un lado y para ello comunicó a su amada en Quito la marquesa con quien tenía una hija de nombre Teresa que era

su adoración. Sucre a pesar de ser calificado como el más digno sucesor de Bolívar quería abandonarlo todo y radicarse en Quito con su familia. “No puedo con esta carga, seguiré siendo leal y profundo admirador del libertador, pero llegó mi hora”, a lo que su esposa asintió y cuando el asesinato del héroe lo estaba aguardando con su hija. Habían hablado de este retiro en muchas ocasiones y aunque solo tenía 35 años de edad se consideraba viejo para aguantar los ataques de quienes odiaban a Bolívar entre ellos el general Santander quien mantenía alianzas con los presidentes Obando y López de Colombia y Flores del Ecuador quienes siempre negaron el crimen de Sucre y a quienes jamás se les comprobó la autoría.

Sucre era un analista de la temática que sacudió a América desde la conquista española y pese como su esposa de ser descendiente de españoles solía afirmar que la conquista fue una masacre promovida por los peninsulares que veían a estas tierras como emporios donde abundaban recursos minerales incalculables. Después vendría la Colonia y sobre este episodio Sucre expresaba que fue un aprovechamiento

de los españoles para mediante el alza desmedida de impuestos llenarían las arcas y sometieran a su albedrío a los habitantes de estas tierras. Entonces si la colonia fue violenta la conquista también lo fue y por añadidura la independencia. Estas tierras son habitadas por violentos, ávidos de riquezas y corruptos. No ha cambiado nada, Colombia nació en medio de la corrupción y aún sigue en ella. Las formas de llegar a la delincuencia han variado, pero si ayer dirigían la región conocida como América serres violentos y corruptos hoy persiste esta situación y solo una escasa minoría lucha por generar comportamientos en los que la ética y la política vayan de la mano para hacer de este territorio una tierra donde en lugar del fusil que causa horror y muerte se utilice el arado para sembrar semillas de fe y de esperanza en un futuro donde se reemplace el odio por el amor. Sucre entregó su vida sin alcanzar la paz que anhelaba y hoy se evoca su memoria como el más digno sucesor del libertador Simón Bolívar quien dejó una frase: "El no habernos compuesto con Santander, nos perdió a todos" y esto justamente fue lo que ocurrió. Los conflictos

entre Santander y Bolívar trajeron consigo la muerte de líderes de la altura moral del mariscal de Ayacucho José Antonio Sucre y de otros próceres de la independencia.



J. A. de Sucre

A handwritten signature in cursive script, reading "J. A. de Sucre". The signature is written in black ink on a white background. The letters are fluid and connected, with a prominent flourish on the initial "J". Below the signature, there is a thick, dark horizontal line, possibly a scan artifact or a redaction mark.

Anexos

BIOGRAFÍA DE ANTONIO JOSÉ SUCRE

Antonio José Francisco de Sucre y Alcalá; Cumaná, actual Venezuela, 1795 - Sierra de Berruecos, Colombia, 1830, Militar y político venezolano, prócer de la independencia hispanoamericana. Tempranamente adherido a la causa emancipadora, la figura de Sucre empezó a cobrar protagonismo cuando, a partir de 1819, se convirtió en uno de los principales lugartenientes de Simón Bolívar, entre los

que sobresalió por su pericia estratégica y su inquebrantable lealtad.

Bolívar comenzaba por entonces a dar forma al proyecto de la Gran Colombia, confederación al estilo de los Estados Unidos que aspiraba a integrar las colonias españolas liberadas. Proclamada en 1819 en el Congreso de Angostura y presidida por El Libertador, la Gran Colombia agrupó en su fundación los territorios de Venezuela y Colombia. En calidad de lugarteniente de Bolívar, Antonio José de Sucre dirigió entre 1821 y 1822 la campaña que incorporó a la Gran Colombia el actual Ecuador.

En la decisiva campaña de Perú, último gran centro del poderío español, acompañó a Bolívar en la batalla de Junín y, por ausencia de éste, dirigió la batalla de Ayacucho (1824), que supuso el fin de la dominación española en el continente; tal victoria le valió el título de Gran Mariscal de Ayacucho. En 1825 ocupó el Alto Perú (la actual Bolivia), en el que quedó establecida la república de Bolivia, que presidió hasta 1828. Víctima de las tensiones

que acompañaron la disgregación de la Gran Colombia, fue asesinado dos años después.



Pese a pertenecer a una familia patricia venezolana de larga tradición militar al servicio de la Corona española, su padre, el teniente coronel Vicente Sucre y Urbaneja, apoyó la causa emancipadora desde sus inicios. Al igual que el de otras antiguas colonias, el proceso que conduciría a la independencia de Venezuela sufrió numerosos vaivenes: desde 1810 y a

lo largo de casi toda la década, patriotas y realistas alternaron victorias y fracasos en sus enfrentamientos, en los que, siguiendo los pasos de su padre, participó activamente el joven Antonio José de Sucre.

Después de haber realizado sus primeros estudios en la escuela fundada por su tía, María de Alcalá, en la ciudad natal de Cumaná, se trasladó a Caracas, donde ingresó en la Escuela de Ingenieros del coronel español Tomás Mires. Como joven perteneciente al sistema militar de la monarquía española, se formó en los valores de orden, disciplina y autoridad, al ritmo de sus estudios de matemáticas, agrimensura, fortificación y artillería. Estos conocimientos y principios serían vitales para el desempeño de Sucre en una carrera que estaba a punto de comenzar.

A los quince años se alistó en el ejército patriota como alférez de ingenieros y participó en la campaña de Francisco de Miranda (1812) contra los realistas, durante la cual ascendió a teniente. Tras el fracaso de este primer intento emancipador, se refugió en la isla de Trinidad,

donde entabló contacto con Santiago Mariño, a quien siguió en 1813 en la expedición de reconquista de Venezuela, en la que tomó Cumaná e intervino en la organización del ejército de Oriente.

Su arrojo y sus dotes para la guerra determinaron su ascenso a teniente coronel, y como tal tomó parte en la ofensiva sobre Caracas. Sin embargo, vencido su ejército en Aragua y Urica, debió huir para no ser apresado por los realistas; la segunda tentativa independentista había fracasado. Integrado de nuevo en la lucha, en la segunda mitad de 1815 intervino en la defensa de Cartagena de Indias, desde donde pasaría a combatir en la Guayana y el bajo Orinoco.



La participación de Sucre en la empresa de reconquista de los territorios orientales, adelantada por los generales Santiago Mariño, Manuel Piar, José Francisco Bermúdez y Manuel

Valdés, y su posterior servicio al Estado Mayor General de Oriente, significaron para el joven oficial no sólo el desarrollo de sus habilidades y destrezas militares, sino también una toma de postura política frente a las diferencias que existían entre los generales orientales y Bolívar. La guerra se extendía y Venezuela debía decidir en relación con la unidad de sus ejércitos; el temible general realista Pablo Morillo avanzaba por los territorios, y las contradicciones entre los generales venezolanos no permitían dar con una estrategia unitaria.

LUGARTENIENTE DE BOLÍVAR

Este marco de circunstancias determinó a Sucre a unirse definitivamente al ejército del Libertador; los argumentos de su adhesión a Bolívar se encontraban asociados al principio del orden y las jerarquías que debían guardarse en el interior de los ejércitos. En 1818 marchó a Angostura, donde Bolívar había instalado su cuartel general.

Simón Bolívar comenzaba entonces a hacer realidad su sueño político: formar una gran federación, al estilo de la estadounidense, con las colonias liberadas del dominio español.

A la liberación de Venezuela, consolidada en 1819, se añadió ese mismo año la del virreinato de Nueva Granada (la actual Colombia) tras el triunfo de Bolívar en la batalla de Boyacá. En el Congreso en Angostura (1819) se materializó el nacimiento de la República de la «Gran Colombia», constituida por Venezuela y Colombia y presidida por el mismo Bolívar, a la que pronto se incorporarían Panamá y Ecuador.



BOLÍVAR Y SUCRE

En Angostura, Antonio José de Sucre se convirtió en uno de los mejores lugartenientes de Bolívar y se ganó la amistad y el respeto del Libertador, quien destacó siempre sus dotes militares y su elevado sentido de la moralidad. Desde ese momento, la lealtad hacia Bolívar y su compromiso con la Gran Colombia sería inmovible. Sucre fue enviado a las Antillas con la misión de obtener armas para el ejército; más tarde pasó al estado mayor de Bolívar y fue designado integrante de la comisión que firmó el armisticio y la regulación de la guerra en Santa Ana de Trujillo (noviembre de 1820) con el general Pablo Morillo, por el que se pretendía evitar al máximo los efectos de la guerra sobre la población civil.

LA LIBERACIÓN DE ECUADOR

En 1821 le fue confiada la dirección de la campaña del Sur, que tenía como objetivo liberar los territorios correspondientes a la Real Audiencia de Quito y promover su adhesión a la Gran Colombia. Esta conquista era de vital importancia para la nueva nación, pues debía asegurar su hegemonía. La misión de Sucre no fue fácil, en vista de la diversidad de intereses implicados en aquella guerra. Las provincias de Quito y Guayaquil se habían alzado en armas en contra del gobierno español; pero, si bien todos estaban de acuerdo con la independencia, no todos estaban a favor de la integración en la Gran Colombia; algunos

pugnaban por la unión con Perú, en vista de las relaciones comerciales, y otros preferían la independencia absoluta.

Guayaquil era una de las principales adversarias a la adhesión, pero necesitaba el apoyo del Ejército Libertador. Sucre llegó con tropas en su ayuda, y la tregua firmada con los españoles le permitiría formar un ejército digno para la contienda; simultáneamente, pactó con



los guayaquileños acerca de cómo debía ser llevada a cabo la conformación y manutención del llamado Ejército del Sur. Mientras durara el armisticio, el ejército se nutriría de recursos humanos y económicos procedentes de Colombia, pero estaba claro que, conforme se fueran reclutando hombres de la región, comenzaría a depender de los recursos locales.

El éxito acompañó a Sucre desde las primeras operaciones militares; obtuvo un gran triunfo en Yaguachi (mayo de 1821), y, tras sufrir un único revés en Huachi, la campaña del Sur concluyó con la batalla de Pichincha (24 de mayo de 1822), en la que cayó abatido el ejército realista. Pocas horas después, Melchor de Aymerich, presidente de la Real Audiencia de Quito, firmó la capitulación. Con esta victoria de Sucre se consolidó la independencia de la Gran Colombia, se consumó la de Ecuador (que quedó incorporado a la Gran Colombia) y quedó el camino expedito para la liberación de Perú, tras la renuncia de José de San Martín.

LA CAMPAÑA DE PERÚ

En una gran gesta que incluyó la travesía de los Andes con sus tropas, José de San Martín había liberado Chile en 1817. Desde allí transportó por mar un ejército de 4.500 hombres a Perú en 1820; en 1821 proclamó solemnemente la independencia de Perú, pese a que las fuerzas realistas controlaban buena parte del territorio. Cuando en julio de 1822 tuvo lugar la célebre entrevista entre Simón Bolívar y José de San Martín, la posición de este último se hallaba sensiblemente debilitada por las disensiones internas y el hostigamiento de los realistas; desalentado y en desacuerdo con el ideario político de Bolívar, San Martín optó por retirarse y dejar en manos de Bolívar el destino de Perú.



Al igual que San Martín, Bolívar comprendía que Perú, en tanto que centro neurálgico del poder español, era el principal obstáculo para la emancipación del continente; era preciso neutralizar este territorio para salvaguardar la independencia de la Gran Colombia. En 1823 envió a Sucre a Lima para iniciar los preparativos de la campaña de Perú. En febrero de 1824 Bolívar tomó bajo su mando todos los poderes en el país y se hizo cargo de las operaciones militares.

LA CAPITULACIÓN DE
AYACUCHO
(1824)

Antonio José de Sucre acompañó a Bolívar en la victoriosa batalla de Junín (6 de agosto de 1824) y, al frente del ejército patriota en ausencia de Bolívar, venció al virrey José de La Serna en Ayacucho (9 de diciembre de 1824), batalla en la que brillaron singularmente las extraordinarias dotes de estrategia de Sucre. Considerada la más importante de la guerra de emancipación de Sudamérica, la batalla de Ayacucho significó la definitiva liberación de Perú y el fin del dominio

español en el continente. El Parlamento peruano nombró a Sucre general en jefe de los ejércitos y, con toda justicia, le otorgó el título de Gran Mariscal de Ayacucho como reconocimiento a su labor.

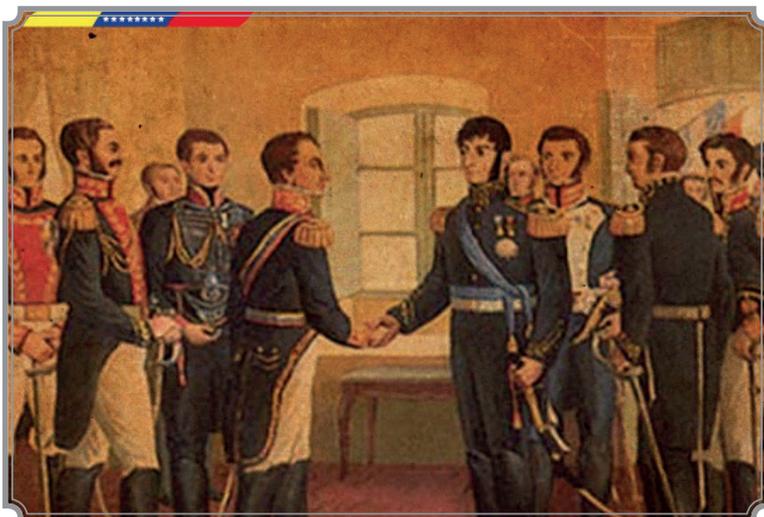


LA REPÚBLICA DE BOLIVIA

Durante los primeros meses de 1825, al frente del ejército, Sucre liberó el Alto Perú (la actual Bolivia) y convocó una asamblea constituyente para que a través de la consulta pública se decidieran los destinos del territorio. En ella se presentaron tres tendencias claramente delimitadas: una a favor de la anexión al Río de La Plata, otra a favor de la anexión a Perú, y la tercera a favor de la independencia. La propuesta triunfadora resultó ser la tercera; la asamblea promulgó la independencia (6 de agosto de 1825) y nombró a Sucre presidente vitalicio. Siempre fiel a Bolívar, Sucre encargó al Libertador que redactase una Constitución para la nueva nación: la república de Bolivia.

El mandato presidencial de Sucre fue un empeño de modernización social cuyos ideales igualitarios toparon con la jerarquizada sociedad boliviana. Entre otros asuntos, se preocupó por la organización de la Hacienda Pública, promovió la libertad de los esclavos, distribuyó tierras entre los indios y dio un impulso decisivo a la educación, creando colegios superiores y escuelas primarias en todos los departamentos del país.

Sucre tuvo que abandonar la presidencia a causa de la presión de los peruanos opuestos a la independencia boliviana: las sucesivas



revueltas culminaron en el motín de Chuquisaca (18 de abril de 1828), promovido por el batallón de Granaderos del cuartel de San Francisco. Sucre fue herido en su brazo derecho, lo cual le impedía ejercer las funciones de gobierno, y encargó al general José María Pérez de Urdinenea que le sustituyese.

La evaluación que haría Sucre de sus años de presidencia sitúa las causas de su fracaso político en factores asociados a la pugna por el poder, la ignorancia y la descomposición del propio sistema societario; en una carta previa a su renuncia había explicado a Bolívar que la debilidad de los edificios políticos que estaban construyendo radicaba en “el mal de sus bases”. La sensación de frustración e incluso cierta repugnancia hacia la vida pública llevaría a Sucre a manifestar su deseo de retirarse, y con este objeto partió a Ecuador. Lo esperaban sin embargo nuevas batallas, nuevas misiones de negociación, y la propia muerte.

EL FIN DE LA GRAN COLOMBIA

En Quito, la noticia del atentado contra Bolívar en Colombia, en septiembre de 1828, irrumpió en la naciente vida conyugal de Sucre, que había contraído matrimonio con Mariana Carcelén, marquesa de Solanda, y le condujo a desdecirse de su decisión de retirarse a la vida privada. La fallida Conspiración Septembrina preludiaba el fin de la Gran Colombia; Sucre lo sabía pero se animó a luchar hasta el final. Por eso, al pronunciarse en torno a aquella tentativa de magnicidio, apoyó a Bolívar en su decisión de haberse declarado dictador de Colombia: el orden debía prevalecer ante todo.



Casi simultáneamente, Perú declaró la guerra a Colombia y Sucre fue designado para dirigir el batallón que haría frente a la situación. Esta vez tendría que luchar en contra de sus antiguos aliados de la guerra emancipadora. Sin mayores dificultades, sin embargo, venció a los peruanos en la batalla de Tarquí (27 de febrero de 1829), que llevó a la firma del tratado de Piura. Decidió entonces volver a su retiro y regresó al lado de su esposa; juntos se instalaron en la hacienda de Chishince, en Quito.

A principios de 1830, inmersa ya en un proceso de desintegración, la Gran Colombia convocó en Bogotá el que sería su último congreso. Requerida su presencia, Sucre acudió como representante de la provincia de Cumaná y fue nombrado presidente del evento. Las propuestas de Sucre se orientaron al diálogo y la concertación con los departamentos que todavía conformaban la República. Como parte de la estrategia, Sucre encabezaba la comisión que iría a Venezuela (que para la fecha había entregado el poder a José Antonio Páez y desconocía la autoridad de Bolívar) para negociar la reversión de esa decisión.

Sucre viajó a Venezuela, pero fue detenido en Cúcuta por las autoridades; debía permanecer en esa ciudad hasta que llegaran los emisarios del gobierno con quienes debía dialogar. Sucre les propuso, además de acogerse a la Constitución colombiana, que ningún general o ex general del Ejército Libertador pudiera ejercer cargos de presidente en los departamentos; en el trasfondo, su intención

era contradecir el rumor de que él o Bolívar estuvieran aspirando al cargo.

La negociación fracasó, y Sucre, después de regresar a Bogotá e informar al congreso el resultado de sus gestiones, abandonó Colombia invadido por una profunda frustración. Ya tan sólo animado por el reencuentro con su esposa y con su primogénita, emprendió el regreso a Quito. Y en el camino de vuelta, en la sierra de Berruecos (al suroeste de la actual Colombia), fue asesinado en una emboscada, al parecer ordenada por José María Obando, jefe militar de la provincia de Pasto. Como autores materiales fueron señalados José Erazo y Apolinar Morillo, quien diez años más tarde fue apresado y fusilado por esta causa.

LA CREACIÓN DE LA GRAN COLOMBIA TRAS LA VICTORIA DE BOYACÁ

La Batalla de Boyacá, ocurrida el 7 de agosto de 1819, constituyó un hito fundamental en el transcurso de la guerra de independencia de la Nueva Granada, porque permitió al ejército Libertador asegurar buena parte de la región central del virreinato y conquistar la capital, Santafé. Esta constituye un punto de inflexión para la derrota del ejército Pacificador, enviado por el rey Fernando VII desde la península, con el objetivo de perseguir a los “insurgentes” de la monarquía. Esta batalla fue parte esencial de la Campaña Libertadora,

liderada por Simón Bolívar desde inicios de 1819; la cual partió de los llanos colombo-venezolanos de Casanare y Apure, pasando por la cordillera central hacia la capital granadina y continuando hacia el sur del territorio. Precisamente, hacia 1820 se concretó el fin de la conflagración bélica, mediante el acuerdo de armisticio entre revolucionarios y realistas, realizado en la ciudad venezolana de Trujillo, donde se reconoció la derrota política de España sobre la Tierra Firme, es decir, los territorios que correspondían al virreinato de la Nueva Granada y la capitanía de Venezuela.

Más allá de las consecuencias militares, la victoria de Boyacá tuvo efectos de trascendencia política, dentro del agitado proceso de ruptura con el imperio español. En particular, porque facilitó al surgimiento de la Gran Colombia, vanguardista república creada el 17 de diciembre de 1819, en el marco del Congreso constituyente de Angostura (instalado desde el mes de febrero de dicho año). En razón de la conexión revolucionaria entre la Nueva Granada y Venezuela, por la conjunción de sus libertadores, de sus luchas anticoloniales, de sus

ejércitos y actores revolucionarios, la naciente República de Colombia estaba constituida, inicialmente por el virreinato y la capitanía. La antigua provincia de Panamá se declaró libre de España el 28 de noviembre de 1821, fecha en la que también procedió a integrarse a la recién creada república, en tanto que departamento del Istmo. Y la Audiencia de Quito hizo lo propio, cinco días después de concluida su independencia, tras la Batalla de Pichincha del 24 de mayo de 1822.

La de Angostura fue la primera constitución revolucionaria en proclamar un “pueblo nuevo”, como recurso para borrar el pasado de confrontación y proponer un destino común; allí, se fijaba un gobierno de primacía militar que buscaba estabilizar el fin de la guerra y hacer frente a los graves problemas financieros que derivaban de la revolución. Este nuevo estado emergía bajo condiciones geopolíticas complejas, en razón de su gran extensión y por situarse en cercanías tanto de México como de Perú, que eran los dos centros del poder colonial hispánico en América. Realidad que condujo a que Colombia surgiera con vocación

de liderazgo republicano para Suramérica y que fuera reconocida por su originalidad política tanto en América como en Europa. De hecho, su autonomía fue objeto de debate en ámbitos internacionales durante sus primeros años de existencia.

Los mandatarios gran colombianos debieron asumir el desafío de consolidar las independencias y crear las primeras instituciones republicanas, por lo que el presidente Bolívar continuó las campañas militares y su vicepresidente, Francisco de Paula Santander, estuvo a la cabeza del gobierno. La combinación de estas dos personalidades tuvo un exitoso comienzo y la prueba de ello fue la reelección de ambos estadistas, para continuar en sus cargos en el periodo que iniciaba en 1827. Sin embargo, paulatinamente se presentaron choques entre autoridades civiles y militares, en la medida en que gran cantidad de posiciones en el ejército habían sido ocupadas por venezolanos, mientras que los cargos judiciales y administrativos estuvieron en manos de una mayoría de abogados neogranadinos. Esto dio lugar a que aumentaran las tensiones regionales registradas a lo largo de su existencia

y exacerbadas desde el momento en que se designó a Bogotá como capital de la Gran Colombia.

La coherencia entre los principios revolucionarios y su puesta en práctica resultó una tarea llena de contradicciones, luchas políticas y negociaciones entre actores sociales, que se imponían dentro del nuevo orden republicano. Finalmente, se llegó a una disputa que enfrentó dos bandos: los bolivarianos y los constitucionalistas, por lo que, para finales del año de 1827 los tres departamentos colombianos, Quito, Cundinamarca y Venezuela, comenzaron a ejercer de facto una gran autonomía política, que anunciaba la ruptura. Después de una controvertida dictadura de Bolívar, en 1828, el antiguo virreinato granadino se constituyó como un Estado independiente, en 1832.

La "Gran Colombia" fue el nombre que le atribuyeron los historiadores del siglo XX a la vasta república que existió entre 1819 y 1831, para distinguirla de la actual Colombia; la cual recibió este nombre tan solo a partir de 1863, cuando se denominó al país como Estados

Unidos de Colombia. La grandeza y originalidad de esta efímera república suramericana debe conmemorarse tanto como las batallas libradas por sus líderes y militares; así como darle un lugar preponderante en la historia política de Venezuela, Colombia, Ecuador y Panamá, las cuales hicieron parte de este primer proyecto republicano, mediante el cual se consolidaron sus independencias y se crearon las primeras instituciones políticas sobre las que reposan estas repúblicas hasta el día de hoy.



21 DE NOVIEMBRE 1831
DISOLUCIÓN DE LA GRAN
COLOMBIA

La disolución de la Gran Colombia comprende el fraccionamiento de la República conocida como Gran Colombia, la cual estaba conformada por los territorios de los actuales Ecuador, Colombia, Panamá y Venezuela.

La Gran Colombia fue creada durante el Congreso de Angostura del año 1819 y ratificada por el Congreso de Cúcuta de 1821, luego de los procesos de independencia de Ecuador, Colombia y Venezuela.

La disolución definitiva ocurrió el 21 de noviembre de 1831, debido a las diferencias políticas entre centralistas y federalistas, además de los conflictos económicos que atravesaba la Gran Colombia en ese momento.

Proceso de disolución de la Gran Colombia

El proceso de disolución se inició en Venezuela con un movimiento social y político llamado "*La Cosiata*", dirigido por José Antonio Páez en el año 1826. Este movimiento estaba en contra de las políticas centralistas de Simón Bolívar y el gobierno de Bogotá, en donde estaba concentrado el poder político de la Gran Colombia.

Luego de las propuestas gubernamentales y centralistas de Bolívar en el año 1828, en las que proponía una presidencia única con sucesores de por vida, la Gran Colombia comenzó a disolverse.

En el año 1830, Venezuela se declaró fuera de la Gran Colombia y conformó su propio

gobierno. Por otra parte, Ecuador declaró su independencia de la Gran Colombia el 13 de mayo de 1830, promulgando en septiembre la primera constitución ecuatoriana.

El 26 de septiembre del mismo año, Panamá se separó también de Gran Colombia. Aquel diciembre falleció el libertador Simón Bolívar y el mando de la debilitada Gran Colombia quedó en manos de Domingo Caicedo, quien la presidió hasta el 21 de noviembre del año 1831, cuando fue finalmente disuelta.

Causas y consecuencias de la disolución de la Gran Colombia

Causas

Las principales causas de la disolución de la Gran Colombia comprenden:

- Las políticas de gobierno centralistas de Simón Bolívar que acumulaban el poder en Bogotá y no integraban a la totalidad de las poblaciones en la toma de decisiones políticas, económicas y sociales.

- La grave crisis económica que atravesaban los territorios de Sudamérica luego de sus procesos de independencia, guerras y nuevos gobiernos.
- La falta de comunicación entre los territorios integrantes de la Gran Colombia, provocada por la gran extensión territorial que abarcaba.
- Las revueltas políticas generadas por los caudillos locales, quienes estaban en constante desacuerdo con las políticas centralistas.
- La ausencia de Simón Bolívar, impulsor de la idea de unificación, quien se encontraba liberando otros territorios de Sudamérica.

Consecuencias

- Las consecuencias de la separación de esta fuerte unidad política conocida como la Gran Colombia fueron:

- La creación de cuatro estados independientes: Nueva Granada (actual Colombia), Venezuela, Ecuador y Panamá.
- José Antonio Páez se convirtió en el primer presidente de Venezuela como estado independiente.
- La promulgación de las primeras constituciones de Venezuela y Ecuador en 1830, y la de Nueva Granada en 1832.
- Se dio por finalizada la propuesta política de un gobierno unificado entre los territorios liberados por Simón Bolívar.

TESTAMENTO DE EL
LIBERTADOR DE COLOMBIA
GENERAL SIMÓN BOLÍVAR

En el nombre de Dios Todopoderoso.
Amén. Yo Simón Bolívar, Libertador
de la República de Colombia, natural
de la ciudad de Caracas en el departamento
de Venezuela, hijo legítimo de los Sres. Juan
Vicente Bolívar y María Concepción Palacios,
difuntos, vecinos que fueron de dicha ciudad;
hallándome gravemente enfermo, pero en mi
entero y cabal juicio, memoria y entendimiento
natural, creyendo y confesando como firmemente
creo y confieso el alto y soberano misterio de
la beatísima y santísima Trinidad, Padre Hijo y

Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, y en todos los demás misterios que cree y predica y enseña nuestra santa madre Iglesia, católica apostólica y romana, bajo cuya fe y creencia he vivido y protesto vivir hasta la muerte como católico fiel cristiano, para estar prevenido cuando la mía llegue, con disposición testamental, bajo la invocación divina, hago, otorgo y ordeno mi testamento en la forma siguiente: Primeramente encomiendo mi alma a Dios Ntro. Señor que de la nada la crio, y el cuerpo a la tierra de que fue formado, dejando a disposición de mis albaceas el funeral y entierro y el pago de las mandas que sean necesarias para obras pías, y estén prevenidas por el Gobierno. Declaro fui casado legalmente con la Sra. Teresa Toro, difunta, en cuyo matrimonio no tuvimos hijos algunos. Declaro que cuando contrajimos matrimonio, mi referida esposa no introdujo a él ningún dote, ni otros bienes y yo introduje todo cuanto heredé de mis padres. Declaro que no poseo otros bienes más que las tierras y minas de Aroa, situadas en la provincia de Carabobo, y unas alhajas que constan en el inventario que debe hallarse entre mis papeles, las cuales existen



en poder del señor Juan de Francisco Martín, vecino de Cartagena. Declaro que solamente soy deudor de cantidad de pesos a los señores Juan de Francisco Martín y compañía, y prevengo a mis albaceas que estén y pasen por las cuentas que dichos señores presenten, y las satisfagan de mis bienes. Es mi voluntad que la medalla que me presentó el Congreso de Bolivia a nombre de aquel pueblo, se le devuelva como se lo ofrecí, en prueba del verdadero afecto que aún en mis últimos momentos conservo a aquella República. Es mi voluntad que las dos obras que me regaló mi amigo el general Wilson, y que pertenecieron antes a la Biblioteca de Napoleón, El Contrato Social de Rousseau y el Arte Militar de Monte Cuculí, se entreguen a la Universidad de Caracas. Es mi voluntad que de mis bienes se den a mi fiel mayordomo José Palacios ocho mil pesos en remuneración a sus constantes servicios. Ordeno que los papeles que se hallan en poder del señor Pavageau se quemen. Es mi voluntad que después de mi fallecimiento, mis restos sean depositados en la ciudad de Caracas, mi país natal.

PS. HENRY SÁNCHEZ OLARTE



Autor

Henry Sánchez Olarte, es psicólogo egresado de la universidad Antonio Nariño.

Es periodista, especialista en Ciencias políticas de Uniboyacá. Especialista en Pedagogía para el Aprendizaje Autónomo de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia

UNAD. Especialista en Construcción para el Conocimiento. Cuenta con numerosos diplomados en Colombia y el exterior. Se desempeñó como director administrativo y periodista de la oficina del diario El Tiempo en Boyacá durante 27 años. Su espíritu cívico lo ha reflejado como miembro activo de la Cámara Junior en donde cultivó su sentido de liderazgo como gestor promotor de programas de interés cívico y social, que le valieron para alcanzar el más alto escalafón como presidente nacional de esta entidad y más tarde, presidente nacional de senadores JCI. Igualmente, se ha destacado por su labor periodística como presidente del Colegio Nacional de Periodistas y veedor internacional de la Federación Latinoamericana de Prensa. En el sector público, Sánchez Olarte, desempeñó los cargos de Alcalde Mayor de Tunja, Secretario privado y secretario general de la Gobernación de Boyacá. Director de turismo de Boyacá y director de ecología y concejal de Tunja. Recorrió gran parte de los países que conformaron la unión soviética, lo mismo que el medio y el lejano oriente. Ha estado en varias ocasiones en Europa, Oceanía y gran

número de países de América. Sus viajes le han proporcionado la oportunidad de conocer la problemática que aqueja al mundo y estimulado su sensibilidad y sentido humanitario. Ha sido gestor de varias instituciones: Fundación para el niño diferente FUNDIFERENTE, la Dirección Ecológica de Boyacá, la Liga de consumidores de Boyacá y la Oficina de prensa de la gobernación y de la Empresa de Energía de Boyacá. Fue director fundador del periódico La Entrevista que circuló quincenalmente entre 1970 - 1994. Se desempeñó como asesor de la dirección de la Caja de Compensación de Boyacá y de la Empresa de Energía. Es autor de las siguientes obras:

1. Psicología y violencia.
2. Elaboración del duelo en un desastre natural.
3. Estudios en derecho.
4. Retazos de mi vida
5. Evocando el ayer I.
6. Evocando el ayer II .
7. Líderes liberales y conservadores de Boyacá.

8. Colpsic 10 años construyendo la historia de la psicología en Boyacá.
9. Fermín, el ingeniero de la calle.
10. Doña Flor, la líder popular del liberalismo de Boyacá.
11. Retazos de la vida de héroes y heroínas de la independencia.
12. Un general muere de pie, nunca de rodillas.
13. Causas y Consecuencias del Frente Nacional
14. Rosenda La Guerrillera
15. El General Miranda “ el Venezolano más universal del mundo”
16. Mejor Morir
17. N.N El Hermanastro de Rosenda
18. Córdova de Héroe a Villano.
19. La Pola

En el año 2004 se vinculó a la Universidad Santo Tomás -Seccional Tunja, inicialmente como docente de Filosofía Política y hasta el año 2009 como director del Departamento de Humanidades. En 2011, elaboró el documento

que dio apertura a la Especialización en Psicología Jurídica y Forense, programa que dirigió hasta el año 2019. Actualmente, se desempeña como Presidente del Colegio Colombiano de Psicólogos Capítulo Boyacá y Casanare - Periodo 2023 - 2026. Es actualmente miembro de la Academia Nariñista de Boyacá. Igualmente, es miembro de la Academia Boyacense de Historia.



El presidente de la Academia Boyacense de Historia, doctor Javier Ocampo López, entregó a Henry Sánchez Olarte el pasado 6 de agosto, día en el que Tunja celebró 484 de su fundación Hispánica, el diploma como miembro correspondiente de esta entidad que lleva 118 años cumpliendo actividades.

CIELO AMPARO
SÁNCHEZ BELTRÁN

Artista

Licenciada en artes plásticas de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia; es Artista multidisciplinar especializada en el área bidimensional en técnicas plásticas tradicionales como: el dibujo, la pintura, el grabado y técnicas mixtas. Así como en lo digital y audiovisual.

Tiene experiencia en diseño e ilustración editorial; colaborando constantemente con el escritor independiente Henry Sánchez Olarte,

de igual forma ha participado en proyectos en conjunto con el Banco de la República como: “Mujeres de Boyacá Narran su Territorio”, ha expuesto en



diferentes eventos y festivales artísticos a nivel departamental y nacional; siendo el más reciente el encuentro “VIII Ahí Están Pintadas” del Museo de Arte Moderno de la ciudad de Bucaramanga, y también se pueden encontrar diferentes artículos de investigación de su autoría en los números de la revista “Meid In Casa” de la Escuela de Artes de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.



Esta obra se terminó
de imprimir en los Talleres de
Búhos Editores Ltda.
en enero de 2024.